

ra contribuye a disipar un error más grave para la ética, que se vería reducida a sociología o política, y es el de anular todo sentido específico y objetivamente definible de la palabra «bueno»; e incluso el peligro tal vez mayor para la entera filosofía: la frivolidad intelectual que hoy vemos campar.

Sergio Sánchez-Migallón

Leonardo RODRÍGUEZ DUPLA, *Ética*, BAC, Madrid 2001, 289 pp., 14 x 21, ISBN 84-7914-595-1.

El presente libro es el primero de la serie de manuales de filosofía «Sapientia rerum» de la BAC; empresa necesaria en nuestra época tan falta muchas veces de rigor intelectual y de orientación clara, por ello el empeño es muy encomiable y muy de agradecer. Además, si lo dicho es aplicable a la filosofía en general, es aún más urgente en la ética.

No obstante aquella carencia mencionada, o tal vez precisamente por ello, el autor de este trabajo reconoce la dificultad de acometer la tarea de elaborar un manual de ética. Se trata, en efecto, de una disciplina en la que el desacuerdo es amplio y profundo, y en la que no pueden darse muchas veces resultados globales definitivos, esto es, teorías que logren reflejar la totalidad de las perspectivas que la vida moral presenta.

Semejantes dificultades llevan al autor a no partir en sus argumentaciones de una determinada doctrina metafísica que en el propio texto no puede fundamentar, además de que en dicho campo el desacuerdo es mayúsculo desde hace siglos; sin que ello quiera decir en absoluto, que se niegue la profunda relación entre ambos saberes, el ético y el metafísico. Se renuncia, por tanto, a una vía de fundamentación ética, por así decir,

indirecta. Pero esto tampoco conduce a elaborar un discurso a base de tesis tibias, faltas de convicción, propias de un pensamiento débil. El autor asume decididamente las evidencias que brinda la experiencia moral, así como las exigencias necesarias que ellas entrañan.

El resultado viene a ser un discurso ético directamente basado y contrastado por la experiencia, que se describe por cierto con un lenguaje claro y culto a la vez, combinación poco frecuente de manera pulcra y depurada. Una característica de dicha experiencia, como se hace notar a lo largo de todo el libro, es que no se trata de la sola experiencia sensible, de corte empirista, sino de la más amplia que recoge todo lo efectivamente vivido. En contraste con otros manuales, ofrece abundancia de ejemplos, no sólo para ilustrar lo expuesto sino para extraer de ellos auténtica enseñanza.

Desde esta luz aparece clara la estructura del manual. En una primera parte se caracteriza el objeto, la tarea y métodos de la ética. Allí se pone de manifiesto que la más inmediata cuestión que mueve a reflexionar sobre los principios de la ética es la que se pregunta por las acciones que deben o no deben hacerse; alejándose a la vez de una concepción de la ética que redujera toda su reflexión al campo de las acciones, que excluyera por tanto el ámbito de los sentimientos o de las virtudes. El criterio, como se ve, es el que exhibe la experiencia moral. Con el fin de exponer los presupuestos de la obligación moral, se incluyen unos capítulos que describen la acción misma y su carácter libre. Por lo que toca al método de la ética, el autor analiza cuidadosamente el método empirista, que se revela del todo insuficiente e incapaz de dar razón del hecho moral. Mas para su reflexión, la

ética habrá de echar mano no de uno sino de varios métodos, según lo exijan los diversos objetos o dimensiones de la vida moral.

Puesto que hallar un criterio para discernir lo debido de lo indebido es una tarea primaria de la ética, la segunda parte del libro se ocupa de las principales doctrinas modernas de la obligación moral. Tales son: el subjetivismo y el relativismo, que no resisten la crítica de las evidencias morales más comunes; las llamadas «éticas materiales», el utilitarismo y la ética de los valores; las denominadas «éticas formales», la filosofía moral de Kant, la ética del discurso y la teoría de la justicia de Rawls; y finalmente se expone el debate contemporáneo entre el liberalismo y el comunitarismo. En todos los casos las respectivas teorías se describen claramente y se estiman, siempre en contraste con las evidencias ganadas, sus méritos y sus carencias.

Sin embargo, como se advirtió, la ética resultaría muy incompleta si se restringiera al estudio de la obligación moral. A cubrir esa laguna viene la cuestión de la felicidad, que plantearon acertadamente los clásicos; y a ello dedica el autor la tercera parte de su obra. En primer lugar se hace notar la plausibilidad del tratamiento de esta pregunta frente a la tendencia moderna a ignorarla. A continuación se analizan los rasgos formales de la felicidad; lo que le sirve después como falsilla para el examen de las principales doctrinas antiguas de la felicidad: el hedonismo, el estoicismo y el aristotelismo. De nuevo, se valoran los pros y los contras de cada concepción.

En definitiva, se nos ofrece un texto claro y útil para adentrarse en el estudio de la ética, al tiempo que ofrece críticamente una amplia panorámica de

las principales doctrinas de filosofía moral.

Sergio Sánchez-Migallón

Robert SOKOLOWSKI, *Introduzione alla fenomenologia*, Edizioni Università della Santa Croce, «Prospettive filosofiche», Roma 2002, 271 pp., 15 x 22, ISBN 88-8333-015-3.

Robert Sokolowski es profesor de filosofía en la Catholic University of America. Como él mismo declara en el apéndice final, donde hace una panorámica de la influencia de la fenomenología por países, pertenece a la corriente de la «Costa oriental» americana (Boston-Washington). Según explica, la diferencia es que los de esta costa se apoyan especialmente en las últimas obras de Husserl y no usan la filosofía analítica de Frege como punto de partida. Mientras que los de la «Costa Occidental» (donde sitúa a McIntyre), parten de Frege. Los orientales distinguen sentido y noema y no lo consideran como mediador en la relación intencional entre mente y mundo, mientras que los «occidentales» los confunden y lo ponen como mediador entre la mente y el mundo. El autor declara que el punto de vista de la «Costa oriental» es el que inspira el libro (p. 259). Con esto, se ve de qué manera la fenomenología americana se acerca a los problemas de la filosofía analítica. Y se mueve dentro del ámbito de la fenomenología trascendental, concentrando su interés en las cuestiones epistemológicas. Esta introducción se mueve, efectivamente, dentro de ese marco.

El libro quiere acercarse al vocabulario epistemológico de la fenomenología: intencionalidad, evidencia, constitución, intuición categórica, mundo de la vida, intuición eidética. Que son algo